

FISCALIDAD Revés de la UE a la norma que obliga a declarar bienes en el extranjero **P34**



MÉXICO Las víctimas de Marcial Maciel: "El Vaticano sabía de los abusos" **P22**

El escrito de la Abogacía se retrasa ante la presión de ERC

El Gobierno busca una fórmula que no cuestione la sentencia del 'procés'

C. E. CUÉ / R. RINCÓN / B. CÍA
Madrid / Barcelona

La Abogacía del Estado, dependiente del Ministerio de Justicia, retrasó ayer la presentación del escrito sobre la situación de Oriol Junqueras, elemento clave en la negociación del Gobierno con ERC para la investidura de Pedro Sánchez, mientras el partido independentista reclama que ese documento muestre un giro claro del Ejecutivo. La Abogacía tiene que fijar posición tras la sentencia del Tribunal de la UE que dictó que Junqueras debió asumir su escaño como eurodiputado, y busca una fórmula para pedir al Supremo que pueda salir de prisión de manera puntual para realizar los trámites pero sin cuestionar la sentencia del 'procés'. **PÁGINAS 14 Y 15**

El mayor contrato de armas del Ejército queda desierto

Defensa rechaza las exigencias de Santa Bárbara para fabricar 345 blindados por 2.100 millones y convocará un concurso público

MIGUEL GONZÁLEZ, Madrid
El Ministerio de Defensa ha declarado desierto el mayor contrato de armamento de la historia del Ejército de Tierra. El pedido de 345 blindados VCR 8x8 Dragón se había valorado en 2.083 millones de euros, según aprobó el Consejo

de Ministros, como primera fase de un programa que alcanzará los 998 vehículos por 3.836 millones. El Ejecutivo encargó la construcción a Santa Bárbara, filial de General Dynamics, con Indra y SAPA como subcontratistas. Pero la Dirección General de Arma-

mento rechazó las exigencias —económicas, técnicas y operativas— de esta compañía, que habrían obligado a revisar el pliego. Fracasada esta vía, el contrato saldrá a concurso público, en el que podrán competir empresas españolas y extranjeras. **PÁGINA 20**



NAVIDADES EN EL BELÉN OCUPADO. Miles de peregrinos llegan cada año hasta Belén, la localidad palestina en la que, según la tradición, nació Jesús. Pero el pueblo saca poco provecho del turismo, que en su mayoría pasa unas pocas horas y pernocta en Israel. En la foto, activistas ataviados de Papá Noel reparten regalos a familias locales entre las ruinas de casas demolidas. / MUSSA QAWASMA (REUTERS) **PÁGINA 8**

Un tribunal saudí dicta cinco penas de muerte por el asesinato de Khashoggi

ÁNGELES ESPINOSA, Dubái
Cinco personas han sido condenadas a muerte por el asesinato del periodista Jamal Khashoggi en el consulado de Arabia Saudí en Estambul en octubre de 2018, según anunció ayer Riad. Otros tres acusados recibieron penas de prisión. La sentencia exonera a Saud al Qahtani, el controvertido asesor del príncipe heredero y gobernante de hecho, Mohamed Bin Salmán, considerado el contacto entre este y el comando ejecutor.

La relatora de la ONU para las ejecuciones extrajudiciales, Agnes Callamard —quien en una investigación sobre la muerte del periodista apuntó a la responsabilidad del heredero—, y asociaciones como Reporteros sin Fronteras consideraron el fallo una "burla a la justicia". **PÁGINA 2**

Un nuevo plan busca coordinar el reparto entre autonomías de niños migrantes

MARÍA MARTÍN, Madrid
El Ministerio de Sanidad y las comunidades autónomas ultimaron un cambio relevante en el modelo de atención a los menores extranjeros no acompañados. La idea es que el Ejecutivo central asuma la primera acogida para luego derivar a los menores por toda España de una forma proporcional. Esta fórmula evitaría que los casi 13.000 niños que hay en España se concentren en Andalucía, Cataluña, País Vasco, Ceuta y Melilla. **PÁGINA 21**

EL PAÍS, en Internet

La edición impresa de EL PAÍS solo saldrá mañana, 25 de diciembre, en Cataluña. Los lectores encontrarán toda la información en elpais.com.



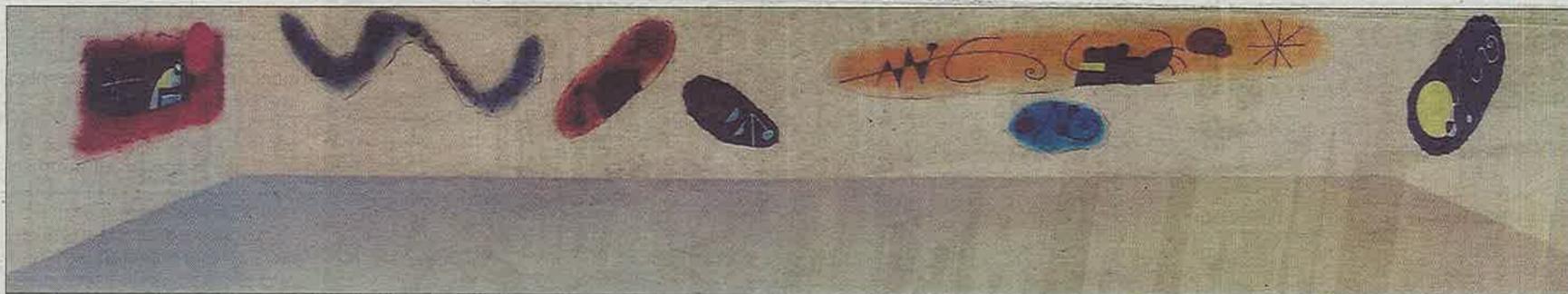
CARTAS INÉDITAS DE MIRÓ A SU GALERISTA

"Mi obra transporta a un mundo de real irrealdad"

JOSEP MASSOT, Barcelona
El dinero, la guerra y el gusto pueblan la relación epistolar que ha visto la luz en Francia entre Joan Miró y su galerista en Estados Unidos, Pierre Matisse, hijo del también pintor. "Si no cobro regularmente, no puedo vivir", se queja Miró al que fue uno de sus mejores amigos ante el retraso en los

pagos. En otra carta, menos prosaico, promete: "Mi obra te transportará a un mundo de real irrealdad". La relación arrancó en los años treinta y no fue ajena a las vicisitudes de la Guerra Civil, que Miró vivió pendiente de su suerte y la de su familia. "Al final", escribió, "acabaremos por aplastar al monstruo fascista". **PÁGINA 26**

CULTURA



Boceto del mural para el Salón de delegados de la ONU, que Miró no llegó a realizar. / JOAN RAMON & DAVID BONET (ARCHIVO FOTOGRAFICO DE LA FUNDACIÓ PILAR I JOAN MIRÓ A MALLORCA)

El marchante que hizo universal a Miró

Un libro reúne por primera vez las cartas entre el artista y su galerista Pierre Matisse

JOSEP MASSOT, Barcelona

La proyección universal de Miró no se entiende sin Nueva York y la labor de su marchante estadounidense, Pierre Matisse. La historiadora Élisabeth Sclaunick acaba de publicar *Pierre Matisse & Joan Miró. Ouvrir le feu. Correspondance croisée, 1933-1983* (L'Atelier contemporain), un libro que reúne por primera vez la totalidad de un epistolario imprescindible para documentar la historia del arte del siglo XX, enriquecido con cartas inéditas del escritor Jacques Dupin, el marchante Pierre Loeb y André Breton.

Pierre Matisse (Bohain-en-Vermandois, 1900-Saint-Jean-Cap-Ferrat, 1989) fue el marchante neoyorquino de Giacometti, Dubuffet, Chagall, Balthus o Tanguy, pero sobre todo fue galerista y uno de los amigos más fieles de Miró. Hijo de Henri Matisse, se había trasladado a Nueva York en 1924, huyendo de un matrimonio insensato y de la ira de su suegro, el padre corso de Clorinde Peretti, que le había amenazado de muerte por haber abandonado a su hija. En EE UU se asoció con el galerista Valentin Dudensing, para quien trabajaba como ojeador en París. En 1928, Pierre Loeb, marchante de Miró, le regaló un cua-

dro del catalán, *Peinture*, pero su ojo no estaba acostumbrado a ese lenguaje pictórico y lo arrinconó en un armario de su casa de Nueva York. No fue hasta años más tarde que lo redescubrió.

En abril de 1934, Matisse logró los derechos exclusivos de Miró para EE UU: "Usted", escribe Miró, "hijo de un gran pintor, sabe mejor que yo lo que representa la vida de un artista, y usted ha sido testigo de la vida de lucha y más tarde de su formidable éxito". Le cedía tres cuartas partes de su producción de un año, compartida con Loeb, a cambio de una paga mensual, entre los dos galeristas, de 2.000 francos (poco más de 900 euros de hoy). En las cartas, Miró le regaña por retrasos en la paga ("Si no cobro regularmente, no puedo vivir") y comparan confidencias: "Mi obra creo que te transportará a un mundo de real irrealdad".

La historia de los años treinta late en la correspondencia, con momentos agónicos, como la fuga de Miró a París durante la Guerra Civil (asesinato de su cuñado, la quema de la capilla de su masía en Mont-roig...) y el impacto de la contienda en su pintura: "Estamos viviendo un horrible drama que dejará profundas huellas en



Pilar Juncosa, Patricia y Pierre Matisse y Miró en una feria, en 1953. / SUCCESIÓ MIRÓ

El mural de la ONU que no pudo ser

En la correspondencia entre Miró y Matisse se da noticia de proyectos importantes que no se llevaron a cabo. Como un mural para el Salón de delegados (48 metros de largo) de la sede de la ONU, del que se conservan las maquetas. El 19 de marzo de 1952, Matisse da cuenta a Miró del encargo. El mural no se hizo por falta de presupuesto. Otro proyecto frustrado fue una gran escultura para Central Park, en 1972, en una zona de juego para niños. Miró pensó una figura femenina con una enorme vagina (maternidad). El Ayuntamiento de Nueva York la encontró inapropiada. También lo rechazó el Museo Hirshhorn de Washington. Hay copias en Texas, Milán y Yeda (Arabia Saudí).

mi mente... Todos mis amigos me aconsejan que me quede en Francia. Si no fuera por mi mujer y mi hija yo regresaría a España".

Son los momentos más trágicos del pintor, apenas atemperado por el orgullo que le supone el encargo de un mural para el pabellón de la República en París: "Solo Picasso y yo hemos sido solicitados". Y el 2 de enero de 1939: "Estamos muy angustiados porque la ofensiva de los rebeldes está cada vez más cerca de Mont-roig, donde permanece aún mi madre. Yo estoy persuadido de que al final acabaremos por aplastar al monstruo fascista". Sin tiempo de recuperarse de la derrota, inicia una fuga del apacible Varengeville, cuando los alemanes irrumpen en Normandía y se plantan en unos días en París. Matisse le había aconsejado en 1938 exiliarse a México, y sus amigos (Masson, Sert, Calder), a EE UU, pero no encuentra pasaje y su mujer le implora que regrese a España. Atrapado en la frontera, escribe: "He decidido volver a casa. Creo que es lo más inteligente que puedo hacer en este momento para

salvaguardar a Pilar y a la niña y tranquilizar a nuestras preocupadas familias".

Miró se oculta en Mallorca y escribe las cartas con el nombre de su mujer para no ser detectado. Regresó a Barcelona en 1942, atenuado el riesgo de ser detenido. La soledad de Miró es absoluta y las comunicaciones con EE UU tan deficientes que el artista, sin poder vender, se cree abandonado por su galerista norteamericano hasta el punto de que es el brasileño Paulo Duarte quien negocia con el MOMA la exposición de la obra maestra de Miró que ha estado pintando en Varengeville.

Matisse reivindicaría sus derechos y acabaría organizando en su galería, en 1945, la exposición que significaría la consagración definitiva de Miró, asentada después con su primer viaje a Nueva York en 1947.

El artista, endurecido por años de penuria, da un ultimátum a sus dos marchantes, Matisse y Loeb: "O logro poder vivir como lo hacían a mi edad (52 años) los hombres de la generación precedente (Picasso, Matisse, Braque), o me las arreglaré para cancelar mis deudas, lo que haré vendiendo un inmueble, y con lo que me quede irá a vivir a Mont-roig, donde continuaré trabajando con la misma pasión y entusiasmo que he hecho siempre, pues eso constituye una necesidad para mí y mi razón de vivir, pero cesando por completo cualquier comercio exterior, de suerte que nadie oiga hablar más ni de mí ni de mi obra". Matisse acepta el reto; Loeb no, y Miró firma, en 1948, contrato para Europa con el galerista Aimé Maeght, que representaba una nueva forma de entender el comercio del arte.

CAFÉ PEREC / ENRIQUE VILA-MATAS

Zig zag Peckinpah

Últimamente algunos vemos cine como si lo leyéramos, con zigzagueos mentales, con tics adquiridos de nuestras lecturas en la Red, donde nos hemos vuelto expertos en pasar de un texto plano, lineal, a uno abierto, plural, que se desdobra en otros textos, llevándonos hasta el hipertexto, que abre todo tipo de nuevos caminos a la lectura tradicional, lineal, permitiéndonos, con los nuevos procesos de lectura, ampliar zonas difuminadas del discurso central.

Este tipo de desplazamientos en torno a un hipervínculo quizás expliquen que ayer, nada más empezar a ver *Suite Peckinpah* —justo cuando Lupita Peckinpah entraba en el Murray Hotel, de Livingston, y se apo-

yaba en la barra de la recepción para pedir las llaves de la suite donde vivió su padre y que da título al documental—, me dedicara casi de inmediato a viajar por mi memoria, como si esta fuera el buscador de Google. Y regresé, de pronto, a una tarde del verano de 1970 en San Sebastián, en la que Sam Peckinpah confundió la barra de recepción del Hotel María Cristina con la de un bar del Far West y exigió, con autoridad etílica, un whisky en vaso corto.

De aquel remoto festival de cine creo que podría estar hablando toda la vida, porque fui testigo conmovido del comienzo de la amistad de Gonzalo Suárez con Peckinpah y porque no he olvidado lo injustamente mal recibida que fue *Aoom*, aquella

película del gran director y novelista asturiano, película todavía hoy ninguneada, pero en su momento elogiada hasta la extenuación por Peckinpah, que llegó a llevarla a Londres para defenderla ante los ejecutivos de la Universal. "La vieron y tardaron una semana en recuperarse", comentaría luego Gonzalo Suárez.

Volvamos a la hija mexicana, volvamos a Lupita. Nada más entrar en la suite del Murray Hotel, a la busca de su padre (de su *Pedro Páramo* particular), nos informaba de que no percibía que allí quedara "algo" de él. Me pregunté qué habría sucedido si ella hubiera tenido noticia de lo que son capaces algunos cuando buscan una molécula de su mito favorito. Y pensé en el

caso del narrador de *La parte recordada*, de Rodrigo Fresán, que, al entrar en el despacho de la Cornell University donde Nabokov escribiera *Pnin* y *Lolita*, se desnudaba y abría sus piernas y extendía sus brazos en una versión frenética del *Uomo vitruviano* de Leonardo da Vinci, iniciando una sesión aeróbica-atómica que buscaba que algo del talento de Nabokov siguiese allí, es decir, que alguna molécula residual de su paso por el lugar aún zigzaguease, rebotante entre aquellas paredes y pudiese entrar en su organismo y se convirtiese en una nueva célula que por fin lo nabokovizara...

A todo esto, como es natural, el documental *Suite Peckinpah* se resistía a ser ralentizado por tics de lecturas *googleanas* y seguía su trayecto rectilíneo, avanzando implacable. Y era como si quisiera evidenciar su incapacidad —no se sabía si innata— de captar las posibilidades del relámpago y verse proyectado incluso más allá de las lecturas de Red, hasta el mismísimo infinito.